

Claudia LIRA (Editora). *Lecturas de la animita: estética, identidad y patrimonio.* Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2016, 200 pp.

Las animitas han acompañado por décadas no solo calles y veredas en el espacio público, sino también el imaginario colectivo de la sociedad chilena. Su dimensión material/inmaterial, y el fenómeno sociocultural configurado por ritos, prácticas y costumbres asociadas a ellas, las han convertido en un atractivo objeto de estudio para distintas áreas del conocimiento, permitiendo el acercamiento interdisciplinar y complementario entre diferentes investigadores. La académica de la facultad de filosofía de la Universidad Católica de Chile, Claudia Lira Latuz, nos presenta la edición de un texto que nace producto de un coloquio que asumió esta dinámica, y que reunió a investigadores del área de las artes, la antropología cultural, la estética, el urbanismo y la literatura, quienes convergieron en torno a la animita como objeto de estudio desde sus ópticas particulares, generando ciertos consensos y compartiendo algunas interpretaciones acerca de ellas.

Lecturas de la animita: estética, identidad y patrimonio es un libro que se divide en cuatro partes, cada una compuesta por distintos textos de los investigadores que participaron en el coloquio y que posteriormente dio paso a la edición. La primera parte se denomina “Animitas y religiosidad popular” y comienza con el texto de Pía Readi Garrido titulado “Origen e Historia de la animita”, en el que la autora expone los elementos que dan inicio al fenómeno de las animitas actuales. Para ello recoge, por una parte, los aportes de Sonia Montecino relacionados al estudio de las apachetas, pequeñas construcciones andinas con características sagradas a las que se deben ofrecer rezos u objetos materiales. Por otra parte, la autora describe los efectos de la colonización española en relación con la extinción de tales espacios, y su reemplazo por otros de características cristianas. Para Readi, el desarrollo de ambos sucesos son el origen de las actuales animitas. Parafraseando a Thomson, “la tradición de las animitas conserva de las prácticas realizadas por los conquistadores, el marcar el lugar de una muerte trágica, aunque ellos también enterraban el cuerpo del difunto y, por otro, recoge la concepción de la apacheta como aquel lugar sagrado, donde ocurre la comunicación entre lo humano y lo divino a través de ofrendas” (p. 20). Readi destaca además que no es extraña la concentración de objetos personales del difunto en la animita, en tanto representa un espacio de comunicación de quienes continúan con vida en la Tierra con quienes han fallecido.

El segundo texto de la primera parte de Juan Escobar Albornoz se denomina “Del rito del angelito al mito de la fe: Análisis estético-antropológico del ritual del velorio festivo” y se centra en el análisis del ritual del angelito presentando dos miradas en su interpretación. Por un lado, Escobar expone la tesis del historiador Gabriel Salazar para quien “el rito del velorio del angelito en pleno siglo XIX, en que el proletario estaba condenado a la más profunda miseria, respondía a un alivio tanto para los padres como para el niño, que de otra manera habría tenido que sufrir los embates de la más cruda pobreza y miseria” (p. 40). Posteriormente el autor da paso a una mirada propia, en la que

si bien no abandona completamente la tesis de Salazar, agrega algunos elementos interpretativos propios. De esta forma, el rito se interpreta como una fiesta porque el cielo lo es constantemente. “El mito de una tierra justa donde los órdenes se inviertan es lo que opera en estos ritos de paso”, señala Escobar (p. 34).

El tercer texto de esta parte inicial se titula “La apropiación del indígena: Sociedad magallánica y colonialidad” de Pablo Vargas Rojas, quien expone una breve historia respecto de los orígenes de la tumba del “indiecito desconocido” en el extremo sur de Chile. La historia da cuenta de las muertes de un indio y un chilote posterior a una riña, sin embargo es el “indiecito” quien es canonizado popularmente como animita. Basado en esto se desarrolla su argumentación de la apropiación del indígena y la valoración de su condición de “pureza” por parte de la sociedad mayor. “Se puede afirmar que la transformación de una fosa común en animita está atravesada por una apropiación del indígena en términos genéricos, con el fin de fortalecer la construcción de un sujeto extinto, premoderno y puro (no occidentalizado) que se articula, a su vez, con la producción de un imaginario que arranca desde principios del siglo XX y se arraiga profundamente en la Patagonia meridional. Zambras, el indígena real, sería una excusa para su transformación en desconocido y de ahí que el chilote sea ignorado” (p. 44). El chilote es olvidado desde la veneración de animita debido a que fue visto, según Vargas, como un migrante no europeo en la Patagonia, obrero, configurándose en cuanto a una condición de mestizo, “a estas alturas sinónimo de conflictivo”. (p. 47) El autor finaliza su interpretación señalando que “la animita del indio desconocido, en tanto monumento y objeto de veneración, puede leerse como un acto exculpatorio por parte de la sociedad magallánica que asume la extinción, la muerte masiva, como un hecho lamentable pero ineludible, viendo en el indígena extinto una víctima con todos los atributos de un sacrificado en aras del progreso e imposición de una cultura. Pureza, inocencia, indefensión, así como bondad y superioridad espiritual –lo que explica lo milagroso del ánima– se aunarían en la víctima (kawéskar) reverenciada” (p. 49). Vargas analiza también el rol de los sacerdotes y de la Iglesia en este proceso y el modo cómo se fue asociando a los indígenas de la Patagonia una religiosidad especial, reforzando la idea de pureza en ellos. El chilote, por su parte, no se asocia con la pureza, sino más bien con la clase obrera y las ideas anticlericales, de ahí también se debe en parte su olvido.

La primera parte del libro culmina con el escrito del sociólogo y académico Bernardo Guerrero titulado “Animitas y religiosidad popular en el norte grande de Chile: Del ánima de la patita a la Kenita”. El autor destaca la influencia andina en la manifestación del fenómeno en esta zona del país: “el culto a las ánimas en Iquique, bajo el modo en que la conocemos surge de la intersección entre la cultura andina y la cultura popular urbana que se desarrolla en el norte grande, por mediación de la explotación del salitre, a fines del siglo XIX” (p. 58). Guerrero detiene su análisis en cinco animitas que “representan diferentes momentos históricos de Iquique” (p. 59). La

primera es el “ánima de la patita”, cuyo nombre se origina en la imposibilidad de que un pie del cuerpo del difunto entrara en el cajón que fue puesto para su sepultura y que, a la vez, da origen al refrán popular “eres más cobrador que el ánima de la patita”, aludiendo a la retribución que se debe al ánima una vez que esta concede un favor. Luego da cuenta del finao González y de Hermógenes San Martín; el primero fue asesinado en 1916 por orden de su patrón al descubrir que mantenía una relación amorosa con su hija. Hasta hoy cuenta con fieles y devotos que se acercan hasta el lugar donde fue encontrado su cuerpo. San Martín, en tanto, era un militante comunista asesinado por ahorcamiento en 1935 a quien se le rinde constantemente culto en Iquique. Finaliza la descripción de las ánimas con la “Kenita” y la “Romina”. La primera, considerada muy milagrosa, falleció en 1987 luego de ser atropellada por un conductor ebrio. La Romina en tanto era una trabajadora sexual asesinada por su conviviente con golpes de martillo en la cabeza. Según Guerrero, las tres primeras animitas descritas corresponden al tiempo del ciclo salitrero (1870-1960). La Kenita se ubica en el período de la zona franca y la Romina en el período de tráfico y consumo de pasta base de cocaína. El autor reconoce en su análisis a determinantes locales en estas formas de religiosidad popular, junto con la autonomía con que el fenómeno se manifiesta en relación con la Iglesia católica y al resto de las organizaciones religiosas formales.

La segunda parte del libro se denomina “Estética de la animita y arte”. El primer texto que la compone es autoría de Claudia Lira, “Las cruces de la mala muerte en la costa norte del Perú”, y en él se realiza una interpretación acerca del sentido de las animitas. La autora comienza centrando su análisis en lo estético, señalando que “la influencia morfológica del objeto es efectiva en el espacio marcado por la muerte y por el estado anímico del fallecido: la pena. Para apaciguarla se hace necesaria una manufactura estética o una producción simbólica que exorcice tanto al espacio como al ánima, que a la vez establezca lazos de comunicación con el alma del fallecido y con los deudos/creyentes, donde estos también pueden estar” (p. 77). De esta forma, según Lira, “lo estético cumple un rol primordial dentro del culto” (p. 77). Se destaca en el análisis la individualidad de la animita como espacio de identidad del fallecido, donde incluso es posible apreciar objetos de sus gustos o de aquello que le hacía sentir bien. Según Lira, para “apaciguar” al ánima y recordarla en aquello que le hacía sentir pleno. “Lo estético –la superficie, la forma, los colores– son vitales para que el uso ritual sea efectivo, en cuanto este transmite un sentido que hace posible, en este caso, la captura, el apaciguamiento, y la toma de conciencia de la propia muerte por parte del ánima, resguardando la tranquilidad de los deudos que aspiran a que el objeto simbólico beneficie al alma del difunto, ascendiéndola a su próxima morada tanto como les permita canalizar su duelo y realizar el culto” (p. 79).

Lira analiza además el significado de la cruz en distintos períodos y lugares, sus transformaciones históricas desde antes de la pasión de Cristo y el modo en que los conquistadores españoles usaron la imagen y su significado durante la ocupación de América. Para finalizar, centra su reflexión en la presencia de la cruz en la costa norte peruana y en su estética asociada. Este análisis es acompañado en el texto por imágenes

captadas en sus trabajos de campo que permiten facilitar la comprensión de las interpretaciones que la autora realiza en relación con el fenómeno que describe.

El siguiente texto, “Animitas. Resistencias frente al olvido”, de María Elena Retamal, presenta los casos de Perú, Guatemala y Chile en torno a la desaparición forzada de personas en períodos de violencia política y el modo en que artistas visuales de cada país han intentado con sus obras conmemorar y revitalizar a estas ánimas surgidas en los períodos mencionados. Para el caso de Perú se describe la obra de la artista visual peruana Olga Flores, sobre Guatemala la de Ronald Moran y para el caso chileno se menciona la obra que cada año realiza el colectivo Nichoecológico en el Estadio Nacional donde, según Retamal, se “establece una metáfora en torno a la animita por medio de la presencia del cuerpo desaparecido en la imagen traslúcida que congrega la escena y, por otro lado, en la acción colaborativa que convoca a los asistentes, quienes prestan parte de su cuerpo, para iluminar este sitio de muerte” (p. 98).

La segunda parte del libro culmina con el texto de María Paz Contreras, titulado “Me acuerdo: Identidad-materia en la trama urbana”, en su desarrollo la autora analiza la dualidad material/inmaterial de la animita y su sentido. En esta línea, coincide con la noción del ánima como intermediario entre lo terrenal y lo divino. La autora retoma también el concepto de “no lugar” de Marc Augé para referirse a la animita, debido a su atemporalidad y función rupturista. La animita es analizada como frontera entre lo material y lo inmaterial; lo público y lo privado, el lugar y el “no lugar”.

Los objetos presentes en la animita complementan el análisis de la autora. Destaca la sacralización de ellos, mencionando que esos objetos tienen un sentido y un motivo. Según Contreras, “Los objetos de decoración son objetos de recuerdo. Fueron sus pertenencias o pudieron serlo, y eso es lo que los hace importantes: la interacción de la esencia del cuerpo ausente con dicho objeto” (p. 105).

El texto concluye con la descripción de la instalación “Me acuerdo, esas casas chiquitas” implementada por la autora y su equipo, junto con la descripción del caso del incendio de la cárcel de San Miguel ocurrido el 8 de diciembre de 2010, donde fallecieron 81 reos. La reflexión se construye desde la comprensión de la cárcel en tanto espacio de memoria junto con la descripción del fenómeno ocurrido en sus contornos donde familiares de los internos fallecidos levantaron ofrendas y recuerdos, los que fueron retirados por las autoridades.

La tercera parte del libro recibe como título “La ritualidad en torno a la muerte en el culto de las animitas”. El primer texto “Del anonimato marginal al reconocimiento popular: animitas y delincuentes” de Luis Bahamondes González, analiza la transformación de los sujetos, desde estar caracterizados por transgredir las normas sociales hasta su “canonización popular”, luego de ocurrida su muerte. Para ello se centra en los casos de Emile Dubois en Valparaíso y de Emilio Inostroza en Temuco. Bahamondes logra, a partir del análisis de ambos casos, establecer los momentos que existen en esta transformación, comenzando por “una vida infeliz”, luego el “acto delictual”, la “condena judicial y social”, el “fusilamiento”, finalizando con el “cuestionamiento social a las instituciones”, la “transfiguración” y

finalmente la “animitización” (p. 120). Complementariamente, describe las funciones que para los colectivos tienen las animitas: de saber, identitarias, de orientación y justificadoras (p. 121). El texto finaliza con una breve reflexión acerca de la importancia del relato oral y los trabajos etnográficos para investigar fenómenos al margen de la institucionalidad formal, como lo es en este caso la religiosidad popular en torno a las animitas.

El segundo artículo de esta parte del libro se titula “Animitas y descansos en los paisajes culturales mapuche y chileno: Articulación de lo sagrado y lo cotidiano a orillas del lago Neltume”. Los autores y autoras Juan Carlos Skewes, María Pía Poblete, Pablo Rojas y María Amalia Mellado, contrastan en su escrito la noción de “descanso” en el mundo mapuche y la “animita” en la sociedad chilena. Establecen diferencias desde la cosmovisión y el sentido de ambas construcciones. Describen el ritual mortuario vinculado al descanso mapuche e identifican diferencias con la animita que son claves para comprender las relaciones que al interior de la sociedad se establecen. Los autores entre sus conclusiones destacan que, a diferencia de las animitas, los descansos “marcan la transición del alma en un proceso donde vida y muerte se entrecruzan. El territorio de lo sobrenatural es, pues, la prolongación del mundo comunitario” (p. 139). De esta forma, cada construcción responde a la visión de mundo de la sociedad que les dio origen y explican, en parte, las creencias que existen respecto de la vida y la muerte.

La tercera parte del libro finaliza con el texto “La ruta milagrosa de la ciudad de los muertos: Devoción popular en tumbas y santuarios del cementerio general de Santiago”, de Tomás Domínguez Balmaceda. El autor analiza distintos santuarios populares presentes en el lugar. En primera instancia, el “Cristo pobre” y el “Cristo rico”, nombres provenientes de su ubicación en el cementerio. Luego da paso a la descripción de las tumbas milagrosas donde destaca la del expresidente José Manuel Balmaceda, la del profesor Abelardo Núñez, la novia Orlita, la Carmencita, y finalmente Romualdito, cuya animita está ubicada en Alameda con San Borja, lugar en el que murió asesinado. Para cada una de ellas el autor entrega una breve descripción del posible origen del culto popular, junto con ubicarla espacialmente en el interior del cementerio. Asimismo, contrasta la versión forense con la popular, lo que permite valorar el aporte de la tradición oral en la comprensión del origen de la devoción colectiva.

La cuarta y última parte del libro se denomina “Las animitas como componente del paisaje cultural de los caminos de Chile (espacio público-privado)”. Se compone de dos artículos, en el primero titulado “La animita activada de Romualdito. Ocupación colectiva de un espacio público” Magin Moscheni Sossa aporta una interesante visión de la evolución de una animita, distinguiendo cinco etapas. Destaca entre ellas la llamada “animita activada” que corresponde al momento de consolidación de una animita milagrosa. Este artículo expresa una visión complementaria a lo tratado en el libro, centrándose principalmente en los devotos y su relación con la animita desde una perspectiva diacrónica, lo que permite visualizar cambios y rupturas. Destaca, además, el análisis de “Romualdito”, describiendo los orígenes de la animita y parte de la vida social que se desarrolla a su alrededor. El autor expresa una visión crítica frente a la cultura hegemónica que muchas veces intenta normar

estas expresiones populares las que, paradójicamente, surgen como fenómenos alternativos a las prácticas dominantes e institucionales.

El libro culmina con el escrito de Luis Ojeda Ledesma, titulado “Paisajes borrosos (entre sujeto-objeto y lugar): el secreto cristalizado de las animitas”, donde un aporte relevante está dado por el carácter espontáneo e informal de la edificación de las animitas. El autor destaca de modo crítico la condición de “ilegalidad” de las animitas bajo las normas actuales y el conflicto en el que se pueden ubicar en la relación espacio público/espacio privado. En otra línea, se presenta una tipología acerca de las condiciones virtuosas o populares destacadas que permiten que una persona se convierta en animita. También destaca ocho arquetipos de la construcción analizando la preponderancia de cada una de ellas. El texto finaliza con una reflexión en términos del desafío que representan las animitas en cuanto a su valor patrimonial para la sociedad actual.

Lecturas de la animita: estética, identidad y patrimonio es un libro en el que valores destacados son el complemento de miradas y el trabajo interdisciplinar. Da cuenta de consensos, certezas e incertidumbres, pero sobre todo, de la trascendencia de las animitas en cuanto objeto de estudio para diversas áreas del conocimiento y de la importancia que tienen en los sistemas de creencias populares, muchas veces invisibilizados por los credos institucionales.

Andrés Bianchetti Saavedra
Universidad San Sebastián

Campus Las Tres Pascualas, Lientur 1457, Concepción (Chile)
abianchettis@docente.uss.cl

Bern DÖRFLINGER, Claudio LA ROCCA, Robert LOUDEN, Ubirajara Rancan de Azevedo MARQUES (Eds.). *Kant's Lectures/Kants Vorlesungen*. Berlín: DeGruyter, 2015, 302 pp.

El libro es el resultado de una colección de conferencias del VIII Coloquio de Kant. *Kants Vorlesungen*, realizado en agosto de 2013 en la ciudad de Marília (Brasil). El texto tiene por base de su consideración las transcripciones de las lecciones realizadas por Kant para enseñar a sus estudiantes durante el período de su profesorado como *Privatdozent* (desde 1755) y como *Ordinarius* (desde 1770) en la Universidad de Königsberg. Esta obra cuenta con seis capítulos destinados a las lecciones de lógica, antropología, metafísica, derecho, ética y teología racional. En su totalidad el texto contiene diecisiete artículos precedidos por un ensayo que en su conjunto intentan explicar, cuestionar, contrastar y conectar lo mentado por Kant en sus lecciones con aquello publicado en el marco de su propia filosofía.

El ensayo preliminar de Werner Stark, *Versuch eines summarischen und pointierten Berichts über die Vorlesungen von Immanuel Kant*, busca contextualizar el origen de las *Vorlesungen* (lecciones) a partir de la estructura universitaria del Estado prusiano del siglo XVIII, en la que cuatro facultades (medicina, teología, derecho y

filosofía) abarcaban todo el sistema universitario. La facultad de filosofía de Königsberg, por consiguiente, comprendía varias disciplinas teóricas muy disímiles entre sí (física, historia de la matemática, griego, metafísica, moral, etc.), de estas, ocho eran cátedras a cargo de profesores *Ordinarien*, y el resto de los cursos eran ofrecidos según el interés del alumnado y del docente privado, de ahí que resulte tan variado el espectro de *Vorlesungen* ofrecidas por Kant. Es posible señalar que la mayoría de las lecciones debía basarse en establecidos manuales de enseñanza con el pensamiento de otros autores (Wolff, Baumgarten, Eberhard, etc.) para su ejecución, específicamente las clases dictadas en las cátedras. Sin embargo, en la década de 1770, afirma Stark (p. 11), Kant tiene por objetivo público otorgar, mediante una concepción unificada presente en sus lecciones privadas de antropología (desde 1772) y geografía física (desde 1756), un conocimiento pragmático del mundo en conexión sistemática con lo transmitido en sus cátedras (lógica y metafísica). Según aquel, esta empresa kantiana iniciada en sus lecciones de geografía tiene como trasfondo intelectual querer estudiar una teología física, la que, no obstante, en principio no se ampararía solo en argumentos filosóficos sino también en la tradición religiosa-pietista y en el contexto político-histórico del filósofo (12). Por otra parte, señala que lo enseñado tempranamente en aquellas está estrechamente vinculado con las más tardías lecciones de antropología, indicando que en una nota de las lecciones de geografía de Hesse de 1770 aparece por primera vez la noción de que el espíritu (*Geist*) de las naciones no depende de las zonas climáticas sino de las razas de los hombres que en ellas habitan, lo que resulta la antesala de una teoría de la humanidad como especie y de sus razas, temática que evolucionará profundamente en el transcurso de las lecciones de antropología hasta la publicación en 1798 de la *Antropología en Sentido Pragmático* (15). Posteriormente, Werner Stark intenta mostrar una conexión entre, por una parte, las lecciones dictadas por Kant (transcritas por sus alumnos) y los libros impuestos por el sistema universitario, y, por otra parte, las obras producidas en respuesta a aquellos. Por ejemplo, la *Crítica de la Razón Pura* (KrV) como contraposición a la *Metafísica* de Baumgarten¹. Por último –y para fundamentar el rol contextual en la producción filosófica–, Stark presenta conexiones por medio de citas entre las lecciones, los escritos póstumos y los textos publicados por Kant (p.18-22).

El primer capítulo contiene cinco artículos destinados a la reflexión en torno a las *Lecciones de Lógica*. El primero de ellos es escrito por María Jesús Vázquez: *Warum sind die Logikvorlesungen Kants interessant?* (p. 34-46). Según el artículo, la importancia de las lecciones de lógica reside no solo para comprender el desarrollo histórico del pensamiento de Kant sobre la lógica misma (de la formal a la trascendental), sino también para ver su evaluación y diferenciación respecto de la metafísica y al respectivo uso de estas disciplinas en el filosofar. Siguiendo una línea exegética, Vázquez muestra correspondencia y diferencias entre las distintas lecciones de lógica (Jäsche, Blomberg, Dohna, etcétera) y la KrV, resultando evidente una trayectoria evolutiva en el

¹ En adelante KrV será la abreviatura para *Crítica de la Razón Pura*.

pensamiento de la lógica trascendental, pues las definiciones de esta carecen de univocidad como muestra la autora. Mientras Vázquez conecta las *Lecciones de Lógica* principalmente con la KrV por medio de la metafísica, Catalina González en su texto *Kant, Cicero, and “popularity” in the Lectures on Logic* (p. 47-60) realiza tal conexión con la Crítica de la Facultad de Juzgar (KU) por medio de la retórica,² enfatizando que sin las lecciones se pensaría a un Kant que desvaloriza por completo el uso retórico del discurso. Interesante a destacar es que, por un lado, González al exponer las apreciaciones negativas de Kant acerca de la retórica en la KU identifica de forma aguda incoherencias en ellas respecto de su propia nomenclatura de las artes bellas y, por otro lado, enfatiza que en las *Lecciones de Lógica* la función de la retórica se vuelve más relevante, específicamente, en la medida en que el orador cumpla –y en ello reside su popularidad– con el ideal de *vir bonus dicendi peritus* al exponer sus ideas sin caer en los vicios de la pedantería o galantería. Ideal que, sin embargo, según González, es mucho más complejo en lo mentado por Cicerón que en lo expuesto por Kant. Los siguientes tres artículos se concentran en problemas específicos de la KrV, los que intentan ser resueltos –o a lo menos debatidos– a la luz de las lecciones de lógica (Blomberg, Jäsche y Vienna Logic). *Note on the Matter and Content of Concepts* (p. 61-72) de Silvia Altmann, que busca esclarecer la distinción entre, por una parte, forma y contenido de las representaciones conceptuales, y, por otra parte, del origen del contenido y de la materia de las mismas en conexión con los objetos representados. Afirmando, finalmente, que el contenido de un concepto pertenece al concepto mismo y no al objeto representado, a este pertenecería solo la materia, la que no es reductible al pensamiento (p. 71). *Notes on the Kantian Concept of “Empirical Concept”* (p. 73-90) de João Carlos Brum, expone, por medio de un análisis de las funciones categoriales y de los conceptos de reflexión, cómo los conceptos empíricos revelan e iluminan ciertos problemas de la teoría “contemporánea” de la cognición, específicamente respecto de la posesión, formación y aplicación de estos conceptos. Finalmente, en el artículo *Can Mere Intuitions Represent Objects?* (p. 91-105), Andrea Faggion retoma la pregunta kantiana de la posibilidad de que las intuiciones representen objetos, en el contexto del debate contemporáneo de la existencia de un contenido representacional de carácter no conceptual, argumentando que, si bien la unidad de la intuición y la unidad del concepto son diferentes, su contenido empero no es independiente para la cognición.

El segundo capítulo destinado al estudio de las *Lecciones de Antropología* contiene cinco artículos que contemplan muy diversas temáticas. En el primero de ellos, *Economy and the Teleology of Evil in Kant’s Lectures on Anthropology (1775-1784)* (p. 107-120), de Leonel Ribeiro dos Santos, se pregunta por el origen y el fin (plan), ya sea natural o racional, del mal y se enfatiza el esfuerzo de Kant por mostrar que lo malo cumple un rol, en la medida que a partir de él se derivaría paradójicamente todo lo bueno que el hombre es capaz de alcanzar en la sociedad. El segundo artículo, “*Zum Erfinden wird Witz erfordert*”. *On the Evolution of the Concept of Witz in Kant’s*

² En adelante KU será la abreviatura para *Crítica de la Facultad de Juzgar*.

Anthropology Lectures (p. 121-132), de Fernando M. F. Silva, realiza un estudio del desarrollo del concepto de *Witz* (ingenio) entre 1772 y 1789, mostrando la oposición y dependencia que tiene este respecto de la facultad de juzgar (*Urteilkraft*), y cómo ambos median entre imaginación y entendimiento, señalando, por último, que el rendimiento disciplinar del desarrollo de la facultad de juzgar conllevaría a la filosofía, mientras que el del ingenio o *Witz* repercutiría en el desarrollo de la poesía. El tercer artículo *Kant und Gerard über Einbildungskraft* (p. 133-142), de Joãozinho Beckenkamp, se centra en mostrar la aparentemente no reconocida influencia que tendría Alexander Gerard en la concepción kantiana en la imaginación productiva tanto en el surgimiento del arte como en el de la ciencia. El siguiente texto *Knowing, Feeling, Desiring Self-Possession. Reflections on the Connection between the Faculties in Kant's Doctrine of the Categorical Imperative* (p. 143-162), de Heiner F. Klemme, enfatiza el rol que tiene el aspecto sensitivo-volitivo en la vida humana y cómo este ha de ser considerado y conectado con los dictámenes de la razón pura teórica y práctica: sentimiento, deseo y conocimiento yacen en un mismo sujeto, el que ha de saber congeniar por medio de su conciencia y libertad un equilibrio en el concurso de estas facultades a la hora de actuar. Por último, el artículo *Prudence and the Rules for Guiding Life. The Development of Pragmatic Normativity in Kant's Lectures on Anthropology* (p. 163-176) de Nuria Sánchez Madrid se encarga del aspecto dinámico y real de la ejecución moral, a saber: aquello que realmente sucede versus aquello que debería suceder. Su artículo nos invita a ver en las *Lecciones de Antropología* un vuelco en las prioridades metodológicas de Kant en relación con la praxis humana, rescatando desde un punto de vista antropológico la relevancia de concebir un pragmatismo normativo (factible) para una sana conducción de la finita vida interhumana.

El tercer capítulo destinado a la ética contiene un único artículo de Robert B. Loudon *Moralität für Menschen: Ethische Theorie in Kants Vigilantius-Vorlesung* (p. 179-194), en el que se contrastan las anotaciones concernientes a ética de Vigilantius (jurista y discípulo de Kant) con la *Metafísica de las Costumbres*. Como diferencia formal, según Louden, se puede observar que las anotaciones contienen muy poco de la doctrina del derecho y bastante de la *Ethica Philosophica* de Baumgarten, sin embargo, es la diferencia de enfoque lo que resulta en ellas tan atractivo, pues estas se encargan de acentuar la fragilidad de la naturaleza humana y no de potenciar su racionalidad como sí lo hacen las obras de moral publicadas por Kant.

El capítulo cuarto consignado al derecho contiene un solo artículo: “[O]hne Hoffnung und Furcht”. *Kants Naturrecht Feyerabend über den Grund der Verbindlichkeit zu einer Handlung* (p. 197-210), Günter Zöllner establece en él un paralelo entre las *Lecciones de Derecho Natural Feyerabend*, la *Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres* y la *Metafísica de las Costumbres* para explicar la diferencia entre ellas respecto del carácter vinculante (*obligatio*) de una acción, distinguiéndose las primeras por realizar una estricta separación entre la ética y el derecho, en contraste a lo que harían, según Zöllner, las obras publicadas por Kant.

El quinto capítulo asignado a las *Lecciones de Metafísica* cuenta con cuatro artículos. El primer texto *Kant: die theoretische Welt der Metaphysik LI (1776-1778)* (p. 213-232) de Jacinto Rivera de Rosales, realiza una reconstrucción del desarrollo del pensamiento metafísico-teórico de Kant dentro de sus años silenciosos (período entre la *Dissertatio* y la primera edición de la *Crítica de la razón pura*), considerando, principalmente, las *Lecciones de Metafísica LI* (Pölitz y Hanzel), y las reflexiones metafísicas de ese tiempo. Rivera de Rosales muestra de una manera aguda cómo se fue gestando la estética, la lógica y la dialéctica trascendental y, de este modo, cómo Kant se fue alejando del pensamiento metafísico de Baumgarten para formar su propio pensamiento “metafísico-crítico”. En el segundo artículo, *The Contribution of Kant's Lectures on Metaphysics to a Better Comprehension of the Architectonic* (p. 233-246), de Gualtiero Lorini, se revisan las *Lecciones de Metafísica* con el fin de entender la distinción entre ontología y filosofía trascendental, y, con ello, la arquitectónica de la filosofía en su totalidad, Lorini, busca por medio de las lecciones situar de una manera fundada cuál sería el lugar de la *Crítica* dentro de esta disciplina. El tercer capítulo, *Kant's Account of Miracles in his Lectures of Metaphysics* (p. 247-260), Juan A. Bonaccini se encarga de mostrar una línea argumentativa dentro de las lecciones que permite concebir la posibilidad de los milagros sin afectar el orden de la naturaleza exigido por la razón, resultando estos siempre un evento material que sucede en la naturaleza, cuyo “suceder”, empero, difiere en la serie regular de su acontecer, a la causa mas no el efecto de esa variación puede serle adjudicado un carácter inteligible. El último artículo, *On Epigenesis: Historical and Philological Remarks* (p. 261-272) de Ubirajara Rancan de Azevedo Marques, realiza cuatro observaciones histórico-filológicas acerca de las consideraciones kantianas respecto de la concepción epigenética para explicar el funcionamiento tanto de los seres organizados como de la razón, preguntándose por el rol que jugaría lo suprasensible en esta idea y, oponiéndolo, finalmente, a la idea preformista o de la teoría de la evolución.

El sexto y último apartado es dedicado a la teología racional y cuenta con el ensayo *Zum Entwicklungsstand der Rationaltheologie Kants in seiner Vorlesung im Wintersemester 1783/1784* (p. 275-288), en él Bern Dörflinger aborda la *Lección de Teología Racional* impartida por Kant en el semestre de invierno de 1783-1784, para ello considera las tres transcripciones que existen sobre esta: “Philosophische Religionslehre nach Pölitz”, “Natürliche Theologie Volckmann nach Baumbach” y “Danziger Rationaltheologie nach Baumbach”. El objetivo de su artículo es responder a la pregunta por el desarrollo de su ética-teológica, es decir, en qué medida se encontraba elaborada la noción kantiana del sumo bien en el momento que realizó este curso de invierno. Después de una detallada revisión llega a la conclusión de que el contenido entregado por las distintas transcripciones de las lecciones es muy diverso e incluso contradictorio entre sí y con las obras publicadas por Kant.

En resumen, la consideración de las *Lecciones* de Kant en conjunción con los textos “oficiales” de su filosofía, nos entrega una visión dinámica del desarrollo y

recepción inmediata de su pensamiento, la que nos permite a su vez acceder a la dimensión docente del filósofo y, con ello, se enriquece el espectro interpretativo de su alcance filosófico. Aunque también puede pensarse que más allá de suscitar una revelación en su filosofía, lo que las *Lecciones* nos entregan no son más que aspectos diversos de las mismas temáticas ya tratadas en sus obras.

Por otra parte, siempre queda puesta en duda la legitimidad de lo transmitido en las *Lecciones* respecto del propio pensamiento de Kant, pues al ser ellas el resultado, por un lado, de apuntes de alumnos y, por otro lado, de encontrarse basadas en manuales instructivos entregados por los organismos educativos de la época, uno se puede preguntar (con derecho) cuánto hay de Kant en ellas y cuánto de los propios alumnos o de las determinaciones educativas del reino prusiano. Los énfasis suelen ser particulares y concernir a temáticas de interés individual. Por ello, la tesis de que las *Lecciones* de Kant son los comentarios de primer orden acerca de la obra del mismo, si bien no puede ser rechazada, tampoco puede ser totalmente aceptada, ya que, como hemos visto, los apuntes de las mismas lecciones pueden llegar a variar, tanto en sus enfoques como en sus conclusiones. No obstante, resultan ser los apuntes de las lecciones impartidas por Kant, sin duda alguna, un excelente material para la investigación de la obra del filósofo de Königsberg. Por esta razón, es sumamente recomendable para todos aquellos interesados en lógica, metafísica, antropología, derecho natural, ética y teología racional leer esta colección filosófica dedicada al pensamiento de uno de los filósofos más influyentes de la modernidad.

Paula Órdenes
Universität Heidelberg
Doktorandin in Philosophie
p.ordenes.azua@gmail.com

Antonio José PLANELLS DE LA MAZA. *Videojuegos y mundos de ficción. De super Mario a Portal*. Madrid: Cátedra, Colección Signo e imagen, 2015, 256 pp.

En los últimos años se ha incrementado notablemente el interés de distintas disciplinas de las ciencias sociales en el estudio, el análisis y la comprensión de los fenómenos que comporta el videojuego. Estas investigaciones, que llevan al menos una década de desarrollo, indagan al videojuego tanto desde la perspectiva de su impacto cultural como en relación con el diseño, el trabajo artístico multidisciplinar que confluye en su lenguaje audiovisual y las formas específicas en las que interactúan la musicalización, la composición visual, su estructura narrativa, los aspectos relativos a su jugabilidad, su relación con otras prácticas lúdicas, con diferentes elementos de la cultura de masas a partir de los llamados fenómenos transmedia, y en general, en relación con las distintas formas de interactividad que su estructura algorítmica permite y propone. En este contexto, el libro de Antonio Planells presenta un aporte particular, tanto para generar una aproximación introductoria a los lineamientos generales que han orientado los diferentes

debates en torno de la construcción de sentido y el potencial persuasivo de los videojuegos desde fines de la década del 90, como para abordar un conjunto de problemáticas específicas en torno de la construcción de entornos virtuales y de las posibilidades que estos espacios presentan.

El abordaje que Planells propone se orienta específicamente a la conceptualización de los elementos que conforman los entornos virtuales que presentan los distintos tipos de videojuegos estableciendo una lectura en la que confluyen herramientas conceptuales de la filosofía, de la narratología literaria y audiovisual, y el análisis de la dimensión lúdica del videojuego entendido como una estructura interactiva que supone un estudio autónomo. La confluencia de estas perspectivas y de sus resultados parciales dará lugar a lo largo del trabajo a la comprensión de los videojuegos como mundos ludoficcionales con características propias, cuya estructura y clasificación atenderá a una comprensión del espacio lógico del entorno virtual y de su estructuración como sistema lúdico dentro de un marco ficcional. Por esta razón, el autor propondrá llamar a su enfoque como una “teoría de los mundos ludoficcionales” estableciendo una distinción formal entre el lenguaje audiovisual del videojuego y el de otros medios como el cine o la televisión. La distinción conceptual de nociones específicas de la construcción del espacio virtual del videojuego como el *game desing*, el *gameplay*, el *play*, etcétera, se observa en relación con la estructura total del entorno virtual, recuperando los aportes de la narratología y la teoría de la ficción, pero también en función de la problematización filosófica de las nociones de necesidad y posibilidad, de sentido y de referencia, y las tensiones conceptuales que subyacen a la noción de mundo posible.

Los cinco capítulos que componen el libro se distribuyen en tres partes en las que se abordan temáticas claramente diferenciadas, pero que atienden a un orden expositivo coherente y sistemático, en el que las diferentes nociones desarrolladas en la primera parte del trabajo son recuperadas y puestas en diálogo en la segunda parte y aplicadas en el análisis de diferentes casos en la tercera parte. De este modo, la primera parte se divide en dos capítulos en los que se recuperan respectivamente los aportes de la filosofía y de la narratología literaria. Las problemáticas que el trabajo recupera de la reflexión filosófica están principalmente emparentadas a la noción de “mundo posible” y el lugar que ha ocupado en el pensamiento de G. Leibniz, S. Kripke y D. Lewis. El aporte conceptual de estos pensadores resulta de particular interés al autor para delimitar su propuesta, en la medida que recupera las nociones de “composibilidad”, “término indexical”, “coherencia y completitud” para pensar en la forma en la que pueden estructurarse distintos mundos y los vínculos que se pueden establecer entre ellos. A su vez, el trabajo recupera algunas características de la reflexión de B. Russell y A. Meinong, en relación con la ficción, con el objetivo de mostrar algunas limitaciones del abordaje filosófico de lo ficcional. El registro en el que las nociones de estos autores son reconstruidas es marcadamente introductorio y de divulgación, pero el recorte de ideas y el recorrido intelectual que el texto propone resulta consistente con la estructura argumental que se presentará en la segunda parte del trabajo.

El segundo capítulo del libro busca recuperar los aportes de las teorías literarias, en particular las ideas de L. Dolezel en relación con la necesidad de ampliar el marco de análisis de la filosofía analítica para generar una aproximación teórica consistente acerca de lo ficcional, e incorporar elementos de otras disciplinas como la semiótica, la teoría literaria, y la antropología. A manera introductoria, Planells recupera algunas distinciones que la filosofía ofrece entre distintos tipos de *mimesis* a partir de la caracterización del filósofo francés Jean-Marie Schaeffer de cinco tipos diferenciados de *mimesis*, entre los que destaca sus acepciones como engaño, simulación y réplica. Esta distinción le permite volver sobre la valoración despectiva que ha expresado el pensamiento tradicional desde Platón a Descartes al abordar lo imaginario o ficcional desde una perspectiva epistemológica. Las dificultades para establecer un límite preciso entre lo ficcional entendido como engaño, o como una variación imaginaria de lo real, darán lugar a lo que Planells denominará “fingimiento lúdico” y que consistirá en una función de la *mimesis* que proyecta elementos friccionales sin una búsqueda de engaño, sino más bien de experimentar en conjunto una variante imaginaria de lo real, que se construye en torno al marco cultural y simbólico de los participantes, pero que refiere a un espacio autónomo que es ficcional, y que, desde la perspectiva del autor, es importante considerar en cierta medida separado del marco pragmático y cultural en el que se lo produce. De esto modo, Planells comienza a desarrollar su propuesta para comprender el potencial de los entornos virtuales como mundos ludoficcionales, integrando sus reflexiones respecto de lo ficcional y acerca de la *mimesis*, en una descripción de los mundos ficcionales a partir de cinco características fundamentales: su falta de efectividad en lo real, que será identificada con el estatuto ontológico de “posibles no existentes”, la autonomía de su marco de referencia en relación con su coherencia interna, su caracterización como planos ontológicos a los que se accede únicamente a partir de un sistema semiótico, pues no constituyen variantes efectivas de lo real, y por último, la incompletitud intrínseca de todo mundo ficcional.

La segunda parte del trabajo, titulada “De los mundos de ficción a los espacios jugables”, busca incorporar el conjunto de reflexiones iniciales a la problematización del videojuego y los debates actuales en el área. El primero de los capítulos expone los lineamientos generales que han orientado el debate entre los estudios narratológicos del videojuego, y los estudios ludológicos. Aquellos que buscan comprender al videojuego como una estructura narrativa, principalmente asociados a los trabajos de J. Murray y M. Ryan, y los que buscan comprender al videojuego como un sistema lúdico que es susceptible de un estudio autónomo a los que se asocian los trabajos de E. Aarseth, J. Juul, M. Eskelinen y G. Frasca. La reconstrucción del debate y de las posiciones intermedias que surgen en torno a estos posicionamientos muestra su evolución a partir de principios de siglo, recuperando con claridad diversos argumentos de estos autores en torno al abordaje que resulta más propio del videojuego como objeto de estudio. Esta exposición finaliza con un comentario concerniente a las primeras aproximaciones al estudio del videojuego que comienzan a percibirlo desde el concepto de mundo posible, entre las que el autor destaca los aportes de J. Kücklich, M. Maieti, V. Looy y M. Mangieri.

El cuarto capítulo del trabajo expone de manera sistemática el abordaje propuesto por Planells para el análisis de los mundos ludoficcionales de los videojuegos. Para lo que vuelve a su integración de las nociones de mimesis, semántica extensional e intencional, y narración en la comprensión de los mundos ficcionales, expuesta en el segundo capítulo, para pensarla en el contexto de plataformas interactivas en las que se distinguen diferentes marcos normativos como el *game desing*, compuesto por las reglas y parámetros que constituyen la estructura de diseño del entorno virtual, el *play*, que se identifica con la experiencia del jugador, y una instancia intermedia que se identifica con el *gameplay* y a la que el autor describe como *una dimensión más concreta e inscrita en el corazón del play, que se define como la dinámica de juego que emerge de la relación entre las reglas de juego y su mundo*. La relevancia del *gameplay* en la construcción del mundo ludoficcional se hace visible, para el autor, en la medida que pone en relación su marco normativo con los elementos audiovisuales y narrativos que le dan unidad. De manera que la semántica extensional se complementa con el *game desing* del videojuego para dar lugar al mundo ludoficcional, al que el autor define como: *un sistema de mundos posibles concatenados que genera un espacio de juego determinado por un contenido ficcional y unas reglas estrechamente relacionados*. Estos mundos ludoficcionales son abordados por Planells a partir de la distinción de su “dimensión macroestructural estática” vinculada a los lineamientos generales que estructuran el entorno virtual al que se suscriben los distintos mundos ficcionales que lo integran, y su “dimensión microestructural dinámica” que es resultado de la experiencia concreta del jugador y que está dada por los elementos con los que este interactúa. A partir de lo expuesto, Planells procederá a retomar el debate actual acerca de los términos *inmersión* e *interactividad*, como elementos que expresan la especificidad del lenguaje audiovisual del videojuego para proponer una perspectiva novedosa a partir de la incorporación de la noción de *metalepsis*, de G. Genette, para reconsiderar los límites que se establecen en la experiencia videolúdica entre el mundo ludoficcional y la realidad del jugador.

Finalmente el trabajo concluye con un análisis, a partir de la perspectiva desarrollada, de diferentes videojuegos que buscan ser representativos de los géneros más relevantes. Entre ellos se encuentran el *Portal 2* (Valve Corporation, 2011), el *Starcraft II* (Bizzard Entertainment, 2010), el *Diablo III* (Bizzard Entertainment, 2012) y *The Movies* (Lionhead Studios, 2005). La clasificación de géneros que busca establecer el capítulo no se explicita en el trabajo, por lo que el recorrido que establece puede resultar algo confuso. Sin embargo, la ejemplificación del abordaje metodológico que el libro propone se expresa en cada uno de los casos y muestra el potencial de la concepción de los videojuegos como mundos ludoficcionales para generar una apropiación conceptual de su lenguaje audiovisual capaz de mostrar su especificidad, y a la vez de servir para la interpretación y el análisis de videojuegos particulares.

Emiliano Aldegani
Universidad Nacional de La Plata
emilianoaldegani@gmail.com